

BIBLIOTECA AMERICANA

Por Ernesto MEJIA SANCHEZ

CON JULIO JIMÉNEZ RUEDA llamó entre nosotros la atención sobre el cincuentenario de *La gloria de don Ramiro*, aparecida en 1908. Enrique Rodríguez Larreta, o Enrique R. Larreta, o Enrique Larreta, nacido en 1875 (según los hermanos Henríquez Ureña), o 1873 (según Fermín Estrella Gutiérrez y Enrique Anderson Imbert), vive aún, salvo prueba en contrario. La última noticia bibliográfica suya, *Orillas del Ebro*, es de 1949, si no se cuentan las populares reimpresiones de *La gloria de don Ramiro*.

La bibliografía crítica de esta novela debería encabezarse con el nombre de Rubén Darío, pero los compiladores todavía no dan con el comentario que éste recuerda en la "cabeza" de Larreta (retrato a lápiz de Vázquez Díaz), del último número de *Mundial Magazine*: "Cuando el autor de *La gloria de don Ramiro* publicó, para gloria suya, esa obra admirable que le dio fama rápida y triunfante en todo el mundo literario, yo me llené de entusiasmo, y escribí en España, donde a la sazón me encontraba, un artículo que expresaba mi sentir, ante ese esfuerzo que honra, no sólo a la República Argentina, sino a todo nuestro continente" (junio de 1914, año iv, vol. vii, Nº 38, p. 116).

Esta cabeza de Larreta, incluida entre las que forman el vol. xxii de la primera serie de obras completas de Darío (Madrid, 1919, pp. 49-52), y el vol. xx de la tercera (Madrid, 1929, pp. 71-74), fue seleccionada por Ermilo Abreu Gómez en su antología de *Rubén Darío, crítico literario: temas americanos* (Washington, D. C., Unión Panamericana, 1951, pp. 93-94). Merece recordarse por los datos que ofrece para la historia de la novela histórica artística, fruto típico del modernismo.

"Yo no conocía al señor Larreta —escribe Darío en 1914—, sino por haber conversado con él dos o tres veces, hará cerca de veinte años, en el antiguo Ateneo de Buenos Aires. Luego publicó una bella *nouvelle* de reconstrucción histórica en *La Biblioteca*, revista que dirigía la autoridad de M. Paul Groussac. Ya en ese tiempo se hablaba de que tenía el joven escritor una novela en preparación que le costaba largos estudios, y en la cual aparecería la personalidad de Santa Rosa de Lima. El plan se llevó a cabo más tarde. Ya sabemos que la mística flor peruana perfuma, en el final de la obra combatida y victoriosa, la muerte de don Ramiro."

Desde 1894 el Ateneo fue el cenáculo de los modernistas de Buenos Aires. En 1895 el *Mercure de France* publicó la *Aphrodite* de Pierre Louys; las "reconstrucciones históricas" se pusieron en moda: *Artemis*, de Larreta, apareció en *La Biblioteca* en 1896, y *El hombre de oro*, la novela inconclusa de Darío, en la misma revista, mayo, junio y septiembre de 1897. Ya Larreta trabajaba en *La gloria de don Ramiro* y Darío no daba cima a su "reconstrucción histórica"; éste todavía logró publicar *La fiesta de Roma* (*El Tiempo*, 20 de septiembre de 1898), capítulo suelto de *El hombre de oro*, pero luego abandonó, definitivamente, el proyecto de novela. Larreta siguió trabajando en silencio. Al fin alcanzó el éxito de 1908: "yo me llené de entusiasmo", dice Darío, en un arran-

que de su reconocida generosidad. Celebraba jubilosamente un triunfo que a él nunca le fue posible obtener. Pero la envidia tomó cuerpo en los mismos paisanos de Larreta; Darío sabía de estos achaques por propia experiencia y previno a Larreta de esta manera:

"Y decíale al señor Larreta [en el artículo desconocido de 1908], entre otros conceptos, que las únicas cosas que le faltaban para la victoria completa eran la hostilidad y el ataque consecuentes, y se diría indispensables, a toda realización superior. Ello vino a su tiempo, y sin más consecuencias que la de consagrar la solidez de la obra. ¿Qué más podría desear el autor de *La gloria de don Ramiro*?"

Max Henríquez Ureña, en su *Breve historia del modernismo* (México, Fondo de Cultura Económica, 1954, pp. 211-212), narra con todo detalle "la hostilidad y el ataque" a *La gloria de don Ra-*



Larreta— "sin temor a ser olvidado"

miro: "Surgieron, sin embargo censuras más o menos enconadas contra la gloria de Larreta, ya que se señalaban lunares a la de don Ramiro. En 1913 apareció, con el pseudónimo de Luis Vila y Chávez, un folleto de crítica más o menos valbuesca, *El caso de "La gloria de don Ramiro"*, en el que se ponían reparos a la calidad arcaizante del lenguaje empleado por Larreta en su novela. El volumen aumentó de tamaño en dos ediciones posteriores que ostentan el nombre de su verdadero autor: Martín C. Aldao, escritor de la misma generación de Larreta y novelista también: sus *Escenas y perfiles* (1902) merecieron buena acogida, así como su obra principal, *La novela de Torcuato Méndez* (1912), que pinta con amenidad y donosura la vida de la sociedad bonaerense de principios de este siglo. Pero la crítica de Aldao ha quedado solamente como un incidente curioso de la guerra literaria."

Mientras la obra ganaba traducciones y ediciones, cada día más numerosas, la crítica argentina se obstinaba en la hostilidad. Fue necesario que Manuel Gálvez contestara los reparos nacionalistas (*La Argentina en nuestros libros*, Santiago de Chile, Editorial Ercilla, 1935, p. 40): "Entre nosotros suele decirse y

escribirse que *La gloria de don Ramiro* no es una obra argentina. Sin embargo, está escrita en nuestro idioma y por un argentino. ¿Sería, acaso, una obra francesa, por la influencia de la técnica flaubertiana y por la sintaxis de gran número de sus frases? ¿O española, en virtud de que su acción pasa en España? Pero con este criterio de ignorantes, *Hamlet* sería una obra dinamarquesa y *Salambô* pertenecería a la literatura africana. *La gloria de don Ramiro* es argentina, como es inglesa la *Romola* de George Eliot, cuya acción ocurre en la Italia del Renacimiento; y del mismo modo que pertenecen a la literatura rusa *La resurrección de los Dioses* y otros libros de Dimitri de Merejovski. Se nos exige, pues, que describamos lo que nuestros lectores no han visto jamás, salvo en las representaciones de los circos o en los carnavales. Se nos habla de 'nuestras realidades', sin advertir que el gaucho, desde hace muchos años, no es una realidad en la Argentina."

Pero, cuando Gálvez escribió esas palabras, ya Larreta, después de años de silencio, había caído en la tentación gauchesca o cedido a la presión del ambiente. En 1926 publicó *Zogoibi*, "novela típica del campo argentino", dice Max Henríquez Ureña, "que alcanzó menos resonancia por haberse publicado ese mismo año la insuperable novela gauchesca *Don Segundo Sombra*, de Ricardo Güiraldes".

Si toda comparación es odiosa, por lo que acarrea de injusticia, no lo es menos la de *Zogoibi* con *La gloria de don Ramiro*, aunque sean hijas de un mismo padre. Sin embargo, fue el preferido punto de comparación. Veamos, como ejemplo, unas palabras del olvidado R. Cansinos-Assens, que presencié y dio testimonio de la aparición de *Zogoibi* (*Evolución de los temas literarios*, Santiago de Chile, Editorial Ercilla, 1936, pp. 133): "*La gloria de don Ramiro* (*Una vida en tiempos de Felipe II*) constituía hasta ahora toda la labor literaria del escritor argentino Enrique Larreta, que por esos días acaba de publicar otra novela, *Zogoibi*, de ambiente y figuras de América, aunque su título nos hace pensar en las desventuras de ese pobre rey Boabdil, al que sus vasallos aplicaron tal diminutivo árabe, entre conmisericordia y desdén —'Zogoibi', pobrecillo—. *La gloria de don Ramiro* ha sido durante dieciocho años, y lo será perennemente, la gloria de su autor, que ha podido guardar un silencio absoluto en todo ese tiempo sin temor a ser olvidado. Ese solo libro, escrito con pulcritud y objetividad flaubertianas, y en el que la inspirada gracia del artista encubre la paciente labor de taracea del erudito, bastaría para asegurar una vida literaria de prócer a su autor, aunque después de hacernos esa ofrenda hubiera quedado en la ruina."

En silencio, interrumpido de vez en cuando por la poesía, el teatro, la historia y la autobiografía, recibió Larreta el homenaje de la filología, en la obra de Amado Alonso: *Ensayo sobre la novela histórica. El modernismo en "La gloria de don Ramiro"* (Buenos Aires, Instituto de Filología, 1942, 328 pp.), vol. III de la *Colección de Estudios Estilísticos*. Ni la diatriba ni el reconocimiento lo han arrancado de aquellos *Tiempos iluminados* en que creó, para gloria suya, la inolvidable de don Ramiro.